

SAN BASILIO Y EL HUMANISMO CRISTIANO

De los innumerables ejemplos de humanismo cristiano que encontramos en la historia, quizás uno de los más luminosos y actuales sea el de San Basilio Magno, padre del monacato oriental.

Su siglo, el "siglo de oro de la patrística", el "siglo de los doctores", presenció una síntesis de santidad, sabiduría y capacidad de gobierno en la Iglesia que nunca ha sido igualada, y que sirvió de espléndido pórtico a los siglos del medioevo cristiano.

La excelencia de su familia difícilmente es comparable; su gloriosa tradición acreditada por el martirio de varios de sus antepasados, se vio constantemente justificada y hasta superada. San Gregorio Nacianceno definió a esta pléyade de santos como "un verdadero catálogo de héroes".

Su formación fue exquisita en grado sumo: iniciado en la sabiduría clásica por su padre y por su abuela Santa Macrina según el modelo origeniano de San Gregorio Taumaturgo, San Basilio consolidó sus conocimientos en las disciplinas tradicionales. Frecuentó los mejores maestros —tanto paganos como cristianos— en Cesarea de Capadocia, en Constantinopla y, especialmente en Atenas. Es fácilmente imaginable la fuerte impresión que causó en el alma del joven capadocio la antigua metrópoli, donde vivió cinco años dedicado a las ciencias y a la práctica de las virtudes, como más tarde recordaba su compañero de estudios San Gregorio; allí no conoció otros caminos que los que conducían a las escuelas y a las iglesias. Una antigua y nobilísima ambición se apoderó entonces de su corazón para ya no abandonarlo jamás: ofrecer las "falsas" letras helénicas que tanto había llegado a respetar y amar, como auxiliares de las verdaderas, para que la cultura pagana sirviera al triunfo de Nuestro Señor. De ningún modo fue este un

* El autor es licenciado en Letras (Universidad Católica Argentina).

propósito original. Desde el período apostólico, los Padres de la Iglesia se habían dedicado con ardor a esta evangelización de la cultura. El gran mérito de nuestro Santo fue el de haber encarnado vivamente y con firmeza de espíritu este ideal y, además, el haberlo sabido transmitir y exponer como pocos.

Por haber purificado en Cristo los ideales de la *paideia helénica*, San Basilio el Grande, se nos presenta desde hace más de mil seiscientos años como uno de los más claros modelos del humanismo cristiano.

Cada acción nuestra —repite constantemente el Santo— está dirigida a prepararnos para la vida eterna. Todo cuanto, entonces, nos ayuda a alcanzar esta vida, debe ser objeto de nuestro amor y buscado con todas nuestras fuerzas¹.

No por obvio debemos dejar de señalar que todo el pensamiento de San Basilio acerca de cualquier cuestión tiene frente a sí, en primer lugar, el fin último del hombre:

Nosotros afirmamos como fin por el cual todo hacemos y nos esforzamos, aquel feliz modo de vivir la vida futura. Esta será alcanzada si somos regidos por Dios. Así, el hombre razonable no puede escoger cosa alguna más excelente que tal fin².

Pues entonces, ¿qué hacer? dirá alguno. ¿Qué otra cosa sino cuidar nuestra alma dejando de lado el resto?³

La manera en que contribuyen las humanidades a este fin último, siguiendo las enseñanzas de nuestro padre Basilio, constituye el núcleo del presente trabajo.

San Basilio Magno fue esencialmente —y quizás a contrapelo de su exquisita sensibilidad— un asceta integral, un "romano entre los griegos", como dice Mario Naldini⁴. Esta tendencia clave en su espiritualidad se trasluce en una profunda actitud *antiepicúrea* y *antihedonista*, en relación con la sabiduría y el arte de su tiempo; la persecución de un placer egoísta, sin finalidad alguna noble o útil, es algo malo para el santo doctor⁵.

1. *Discurso a los jóvenes*, II, 3.

2. *Homilía in ps. XLVIII*, PG XXXIX, 432a.

3. *Discurso a los jóvenes*, IX, 1.

4. M. NALDINI: *La posizione culturale di Basilio Magno. En: Atti del Congresso Internazionale su Basilio Magno: la sua età e il basilianesimo in Sicilia*, Messina, 1983, p. 200.

5. *Ad Chilonem*, PG XXXII, 352.

Este concepto de *útil* (*khrésimos*) necesita una pequeña aclaración, pues tan lejos está del actual utilitarismo materialista, como cerca de helénicas concepciones platónico-estoicas. Útil es en este sentido, todo aquello que nos conduce a la virtud; es sabio —piensa Basilio— el hombre experto en lo útil⁶.

Así, la utilidad del arte nos es explicada en la *Homilía in ps. 1* de una manera magnífica siguiendo el modelo sin par de la poesía: los salmos.

Cuando el Espíritu Santo vio lo difícil que es educar a la gente en la virtud a causa de su natural inclinación a los deseos sensuales, mezcló la rigidez de los preceptos éticos con la dulzura de la melodía, para que entraran también verdades escondidas imperceptiblemente en el oído. Y así es como los salmos fueron hechos con todo lo melódico y hedónico de una *psicagogía*, que contenía en sus profundidades un sabio sentido. Cuando nosotros como niños creemos cantar sólo canciones agradables, formamos nuestra alma de acuerdo con la virtud⁷.

Si esta explicación es profundamente cristiana, también salta a la vista que se nutre de la más pura esencia de la *paideia* que Hans Urs von Balthasar define como "la inserción del joven y del hombre en la armonía ético-estética"⁸.

El *Hexámeron* es, según Edgard De Bruyne,⁹ el escrito basiliano que más ha llamado hasta ahora la atención de los estetas. La Creación está vista como una maravillosa obra poética en la que hay que admirar al Creador.

¿Cuál es la razón del embellecimiento de lo visible? La belleza del arte, así como la belleza de la creación, tienen para el Santo un doble sentido comunicante: el placer y el provecho del alma¹⁰.

Frente a la inmensidad del mar nos dirá:

El Creador no ve con los ojos físicos la hermosura del mar, como tampoco lo hace con otras cosas. Y, no obstante, ¡qué espectáculo más agradable para nosotros cuando en un momento de tranquilidad nos parece todo brillante! Y, ¡qué hermosura cuando en su superficie, ligeramente rizada por el oleaje, produce, como por encanto, matices

6. *Homilía XII in prov*, PG XXXI, 389-390.

7. *Homilía in Ps I*, PG XXIX, 211.

8. BALTHASAR, H.U.von: *Gloria*, vol. IV, Milano, 1984, p. 191.

9. BRUYNE, E. de: *Historia de la estética*, vol. II, Madrid, 1963, p. 105,

10. Cf. *Homilía in ps. XXIX*, PG XXIX, 318.

púrpuras y azules ante los ojos, mientras besa suavemente la cercana playa! Sin embargo para Dios parecía hermoso el mar porque Él en su inteligencia preveía, entre otras cosas, su humedad para fertilizar el suelo¹¹.

Esta hermosura aparece siempre como signo de algo más profundo, de Aquello que la trasciende, que nos cuesta comprender y conocer.

No es difícil —leemos en una de sus homilias— admirar inmediata y espontáneamente un objeto hermoso, pero sí es difícil penetrar esa hermosura en su ser más profundo. Quien ve el sol, entonces inmediatamente un elogio al admirar su magnitud y hermosura, es decir, la bella simetría de sus rayos y el brillo de su luz. Pero al contemplarlo fijamente, no ve más y se daña la vista¹².

Si bien estos conceptos sobre la hermosura que llama al Ser, no son nuevos puesto que los filósofos antiguos supieron explicarlo magníficamente, lo que ciertamente enriqueció el pensamiento estético fue el conocimiento más perfecto y profundo que tiene la religión revelada de la Suma Belleza y de las severas exigencias que a esto corresponde.

La fuente única y verdadera de la gracia de la Creación consiste en la hermosura digna de admiración, en la deliciosa naturaleza de Dios que refleja. Quien no descubra este secreto cae en el engaño de las creaturas.

Frente al marcado hedonismo de sus contemporáneos poderosos y frente a los escombros y ruinas de ciudades esplendorosas del pasado, arrasadas por la decadencia económica o desoladas por terremotos, Basilio reflexionó: *los lujos, las excentricidades, los placeres deshonestos, ¿qué son sino vanidad de vanidades?* Y describiendo el decadente cortejo de los potentados, que iban de una quinta de recreo a la otra, arrastrando caravanas de artesanos y artistas, estucadores y pintores, encargados de decorar y adornar sus numerosos palacios, se preguntaba: *¿dónde está la espléndida hermosura de todas sus obras de arte?*¹³.

Las flores se abren y se marchitan. Incluso las celestes luminarias se apagarán algún día. La imagen de este mundo pasa, y nosotros que somos parte del todo, seguiremos la senda de toda carne mortal...¹⁴

11. *Hexámeron* IV 39b (ed. Sources chrétiennes).

12. *Homilia in illud "In principio erat verbum"*, PG XXXI, 472, 3.

13. *Homilia in divites*, PG XXXI, 285.

14. *Homilia in principium proverbiorum*, PG XXXI, 245.

Melancólico, sin dudas, San Basilio manifiesta la Imagen siempre presente en el hombre, y cuya única respuesta es desde siempre y por siempre la fe, el triunfo de Cristo sobre la muerte.

No te lamentos —decía a sus feligreses— por no reposar bajo un dosel de oro, porque encima de ti, el mismo cielo puedes contemplar. Adán estuvo desnudo en el paraíso porque no tenía necesidad de lujos y de los aderezos del arte hasta el día en que prefirió lo que halaga a los ojos corporales a la belleza del espíritu¹⁵.

Quien contempló las glorias y hermosuras de Constantinopla y Atenas, quien escuchó brillantes discursos y asistió a innumerables representaciones de tragedias, comedias y espectáculos de danzas, escribió a un discípulo:

¿Me reprocháis que condene las bellezas de este mundo? Yo os digo que soy más dichoso con las del espíritu. Y por eso me gusta retirarme a la soledad de los montes, donde puedo departir a mi placer con los santos personajes de la Biblia. En el mundo, hasta el agua más pura vese enturbiada por el polvo que levanta y arremolina el vendaval. El goce artístico oscurece la luz pura de los salmos. No busquéis complacencia en la ilusión artística de los hombres que declaman en el teatro; sólo existe una realidad, y es el verdadero padecimiento de los hombres a quienes alcanza la injusticia y, no obstante, se mantienen firmes para fortalecernos con su ejemplo de mansa paciencia¹⁶.

Palabras de experiencia profunda y bien vivida; nada, absolutamente nada de fórmulismos teóricos, sino llanamente una confesión. A San Basilio el Grande podríamos aplicarle también las autobiográficas palabras del anciano Miguel Ángel: "Ni la pintura, ni la escultura encantarán ya más al alma vuelta hacia ese Amor que abrió sus brazos en la cruz para recibirnos"¹⁷.

Los salmos traen sosiego al espíritu, paz al ánimo y sabiduría. Fomentan la amistad y reconcilian al enemigo; arrojan fuera a los demonios y atraen a los ángeles auxiliares¹⁸.

Dentro de su habitual mesura, Basilio siempre amó la belleza simple como la de los salmos. Una virgen sin maquillar es más bonita que una cortesana emperejilada¹⁹. En la literatura es

15. *Homilia in illud "Attende tibi ipsum"*, PG XXXI, 211.

16. *Homilia in illud*, PG XXXI, 344.

17. Cita in J. MARITAIN: *Arte y escolástica*, Buenos Aires, 1973, p. 106.

18. *Hom. in ps. I*, PG XXIX, 212-213.

19. *Cf. Hexámeron III*, 8.

alabable asimismo el estilo natural, sobrio y sencillo, al que se le contraponen el lenguaje retórico que busca la variedad y el colorido y que ante todo desea complacer al oyente²⁰.

Riquísimo en valiosos consejos y ejemplos, es el famoso *Discurso a los jóvenes sobre la manera de sacar provecho de las letras helénicas*²¹. Destinado aparentemente a tres sobrinos suyos en edad escolar, Basilio resume en él todo su pensamiento acerca de las bondades y los peligros del arte y la sabiduría de su tiempo:

En todo debemos utilizar el ejemplo de las abejas. Ellas no van indistintamente a todas las flores, ni siquiera buscán llevarse todo de aquellas donde se posan, sino que solo toman cuanto sirve a sus labores, abandonando el resto. Nosotros, si somos sabios, tomaremos de aquellos escritores cuanto se adapta a nosotros y está conforme a la verdad, y omitiremos el resto²².

Puesto que es necesario entrar en la otra vida que es nuestra mediante la virtud, y por otra parte, precisamente, al elogio de la virtud han dedicado muchos escritos los poetas, los historiadores y mucho más, los filósofos, debemos principalmente dedicar nuestra atención a los escritos de esta clase²³.

Si el punto neurálgico de la ascēsis cristiana es la consecución de las virtudes como medio para alcanzar la vida eterna, podemos observar —a través de los grandes autores de la antigüedad— que existe una gran afinidad (no identidad) con el espíritu psicagógico griego. No en vano afirma Werner Jaeger que el tema central de la educación griega es el concepto de *areté*²⁴.

El tema de la belleza espiritual —dice a su vez Hans Urs von Balthasar—, de raíz platónico-plotiniana, es el tema del coraje y la afirmación con respecto al mundo, de quien no se aflige melancólicamente por la caducidad de las cosas terrenas, sino por el contrario, osa mirarlas como al reflejo o emblema de una gloria más profunda e indestructible. Basta simplemente unir la belleza de la virtud según los antiguos, con el tema de la justificación cristiana por la gracia redentora para demostrar, sin aparente dificultad, la legitimidad de su puesto en el sistema de la teología cristiana: la

20. Cf. *Homilia in princip. prov.*, PG XXXI, 400.

21. Edición citada: M. NALDINI, *Basilio di Cesarea. Discorso ai giovani*, Firenze, 1984.

22. *Ibid.*, cap. IV, 9.

23. *Ibid.*, cap. V, 1.

24. Cf. *Paideia*, p. 20. México, 1983.

antigua virtud que se conquistaba activamente, llegó a ser digna de entrar en la corte del cristianismo cuando se fundó en la justificación donada por el libre amor de Dios y sobre las virtudes infusas²⁵.

Es de esta íntima relación de donde nace el profundo y perdurable amor que a lo largo de su vida mantuvo nuestro Santo por la cultura clásica. La literatura helénica, repite constantemente en el *Discurso a los jóvenes*, prepara el terreno para el perfeccionamiento sobrenatural de la gracia, afina el espíritu, lo ennoblece y eleva.

La adquisición de la virtud como "primera iniciación" es un tema ampliamente desarrollado por el Santo, para quien "cuando los poetas nos presentan las hazañas, proezas o dichos de hombres excelentes, entonces es deber recibirlos con toda voluntad, seguirlos con espíritu de emulación e imitarlos"²⁶.

Está de más decir que el Santo rechaza de plano y con mucha claridad —para escándalo de nuestros contemporáneos— todo tipo de sabiduría o arte que carece de las ventajas antedichas²⁷:

Ni siquiera una vez debéis dejar en mano de estos autores el timón de vuestras inteligencias, sino que escogiendo de ellas cuanto es útil, debéis también saber cuanto es necesario descartar²⁸.

Cuando las obras [de los autores antiguos] narran acciones de hombres perversos, es necesario rechazarlas tapándonos los oídos con no menos precaución de la que dicen que tuvo Ulises cuando debió huir del canto de las sirenas²⁹.

Esta misma conciencia estética lo lleva, por ejemplo, a rechazar el estilo meramente decorativo en las artes plásticas. Es un acérrimo partidario del estilo histórico, que le parece de gran utilidad para la enseñanza de la virtud³⁰. Escultores y pintores perpetúan las hazañas de los héroes guerreros y las conquistas de los atletas.

Indudablemente son abundantes los fragmentos que nos recuerdan a Platón, a los estoicos, o a los neoplatónicos. Si bus-

25. BALTHASAR, H. U. von, *op. cit.* p. 293.

26. *Discurso a los jóvenes*, VIII, 1.

27. Cf. *Op. cit.* p. 108.

28. *Discurso a los jóvenes*, I, 6.

29. *Ibíd.* IV, 2.

30. Las advertencias y consejos del Santo acerca del discutido problema de la relación entre el arte y la moral son un interesantísimo tema para un estudio profundo.

cásemos influencias, ciertamente encontraríamos las más variadas, porque San Basilio fué el primero en poner por obra su consejo de obrar "como las abejas", tomando de la cultura de su tiempo todo cuanto se adaptaba a la verdad.

Podríamos concluir citando aquella hermosa y plástica imagen del Santo, que nos ayuda a comprender cuál es el puesto que ocupa la sabiduría de los hombres en el espíritu cristiano:

Si lo propio del árbol es cargarse de frutos de estación, no obsta que se adorne con las hojas que se agitan en las ramas; así también, para el alma el fruto esencial es la verdad, y sin embargo no es nada desagradable que se revista de sapiencia profana como de hojas que ofrecen un reparo al fruto y lo adornan convenientemente³¹.

Una imagen similar nos la da Hans Urs von Balthasar al explicarnos que la teología cristiana coloca a la sabiduría antigua en torno a su nuevo misterio a la manera de un precioso ostensorio, que adorna y realza la Belleza sin par, recóndita e invisible, del fragmento de pan eucarístico³².

No puede, por tanto, haber debate entre los términos humanismo y cristianismo; ni en el siglo IV, ni en el Renacimiento, ni en nuestros días. La base de la verdadera cultura, del "humanismo integral", es la plena conciencia acerca de aquello que es verdaderamente esencial para el hombre. Ninguna de las bellezas y verdades que podamos llegar a encontrar en los grandes autores, tendrán sentido si no existe esta certidumbre. Por el contrario, sin ella seríamos —y este es el último concepto de San Basilio— semejantes a los enfermos incurables que desoyen las advertencias de quienes buscan su salud aconsejándoles rectamente³³.

Freire 2140
Capital

FRANCO RICOVERI

31. *Ibid.*, III, 2.

32. BALTHASAR, H.U. von, *op. cit.* Tomo IV, p. 290.

33. *Discurso a los jóvenes*, cap. X, 9.